

§. ÚNICO.

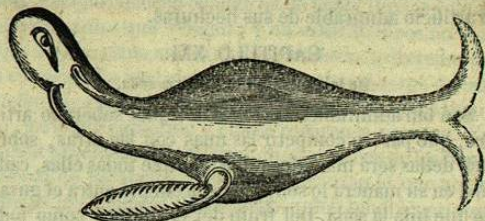
De otros animalillos pequeños, y nocivos al hombre.

Al fin deste capítulo (donde habemos tratado destes animalillos pequeños) preguntará alguno, por qué causa el que todas las cosas crió para servicio y bien del hombre, crió muchos destes animalillos, que no solo no sirven al hombre, mas ántes lo molestan y maltratan, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas y otros semejantes, que ese pedazo de tiempo del sueño, en que descansamos de los cuidados y trabajos del día, muchas veces nos lo impiden, y nos desvelan y quitan este poco de reposo. A eso respondo, que así como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas desta vida junto con la muerte, nos vinieron por el primer pecado (en que todos los hijos de aquel primer hombre fuimos comprendidos): así tambien las plagas destes animalillos nos vinieron por él, y muy justamente. Porque así como el hombre (que comparado con Dios es ménos que una pulguilla ó un mosquito) se levantó contra Dios, y le desobedeció: así quiso él que el mosquito, y la pulga, y otros semejantes animalillos se levantasen contra él, y lo molestasen y humillasen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para inquietar una criatura tan generosa como es el hombre, sin ser él parte para defenderse dellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina; porque así esta, como otras infinitas miserias y penalidades desta vida, son como acibar que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche deste mundo, para que lo despreciemos y aborrezcamos, y nos lleguemos á los pechos de aquel Señor: los cuales hallaba la Esposa mas suaves que el vino (b), esto es, que todos los deleites del mundo. Lo cual es en tanto grado verdad, que pudo decir Enquerio, que no sabia cuál era mayor motivo para traer los hombres á Dios, ó la amargura de los males con que este mundo nos azota, ó la dulzura de los bienes con que nuestro Padre celestial nos convida.

Y pues habemos ya declarado en este capítulo cuán admirable sea Dios en la fábrica destes animalillos tan pequeños, razon será declarar tambien cuánto lo sea en la fábrica de los grandes; para que así se vea cómo en todas sus obras, así grandes como pequeñas es admirable, y se entienda con cuánta razon respondió aquel Angel á quien le preguntaba por su nombre, diciendo (c): ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Para esto pudiera traer aquí aquellas dos fieras bestias, cuya grandeza el mismo Criador describe en el capítulo 40 y 41 del Santo Job (d) debajo destes nombres Behemot, y Leviatan. Y asimismo la de las ballenas, que es muy notoria. Mas dejado esto aparte referiré aquí la grandeza extraña de un pece que el año de mil y quinientos y setenta y cinco, á veinte y dos dias de abril, vino á la playa de Peniche, el cual echó la mar en tierra ya muerto. Fué esta una de las cosas grandes que se vieron; porque tenia cuarenta cobdos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola de punta á punta era de cinco cobdos, y de anchura tenia quince palmos. Era tan corpulento, que de una banda á otra apenas se veian dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada uno un cobdo de largo. Y es de notar, que la cabeza tenia levantada cuatro cobdos

(b) Cantic. 1. (c) Genes. 32. Judic. 13. (d) Job. 40, 41.

en alto, y la boca no la tenia en la cabeza, como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos era cada uno de ocho cobdos. Tenia tambien en la boca diez y seis dientes de cada banda, y cada diente tenia medio cobdo en redondo, y de un diente á otro habia un palmo de anchura. La figura dél quise poner aquí, la cual se trajo al rey Don Enrique, que es en gloria.



En la fábrica deste pece se debe notar el artificio de la divina Providencia, porque la cabeza levantó en alto para que estuviesen los ojos en ella como en una atalaya, para ver los peces de que esta bestia se habia de mantener. Y porque la distancia de la cabeza al agua era grande, proveyó que la boca estuviese en lo bajo, para estar mas cerca, y mas á punto de pescar lo que los ojos dende su atalaya le descubriesen. Tambien he oido que este pece tiene en la barriga un unto, que es muy medicinal y de grande precio.

CAPITULO XXII.

De otras propiedades muy notables de diversos animales.

Despues destes cinco capítulos en que se llevó alguna orden en tratar esta materia, añadiré este en que se contarán algunas cosas extraordinarias de los animales: para que así en estas como en las ya dichas veamos los resplandores y la sabiduría de aquella mano poderosa que hinchó todo este mundo de maravillas, y de tantos testigos y predicadores de su gloria cuaptas criaturas hay en él; porque la insensibilidad de nuestro corazón de todos estos testimonios tenia necesidad.

Y comencemos primero por una cosa tan rara y tan extraordinaria como es el ave fénix, cuya naturaleza describe Sant Ambrosio por estas palabras (a): Esta ave dicen que habita en la region de Arabia, y que llega á quinientos años de vida. La cual sintiendo que se acerca el fin de sus dias hace una como sepultura, ó arca de encienso y mirra y otras cosas olorosas, y entra en medio della, y allí muere; y de la carne de su cuerpo muerto nasce un gusano, el cual poco á poco va creciendo hasta llegar á tener alas como el ave de cuyas carnes se engendró; y así viene á renovarse, y cobrar la misma forma y figura que en su origen tenia. Confirmanos esta ave en la fe de nuestra resurrección: la cual quiso la divina Providencia que esperásemos y creyésemos. Y para esto ordenó que esta ave tuviese esta tan nueva manera de restituirse, para confirmarnos en esta fe. De modo que esta novedad para nosotros es, y con nosotros habla; pues no fué criado el hombre por amor de las aves, sino las aves por amor del hombre. Sirvenos pues este ejemplo para que entendamos que no ha de consentir el Criador que sus sanctos eternalmente perezcan; pues no consintió que muriendo este ave, del todo pere-

(a) Exame. lib. 5, cap. 23. tom. 1.

ciere. Pues ¿quién, veamos, fué el que denunció á este ave el dia de su muerte para que ella hiciese su sepulcro, y lo hinchiese de suaves olores, y entrase en él, y allí acabase su vida, donde con la suavidad de los buenos olores se quitase el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de Sant Ambrosio. Pues por este ejemplo entenderemos cuántas y cuán diferentes maneras tiene la divina sabiduría para conservar las especies de sus criaturas; pues aquí usa desta tan nueva y tan extraordinaria manera, y esta acompañada con tan nuevas circunstancias como está declarado. Y no ménos se debe notar aquí, que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nace mas que uno, para que una sola sea el ave fénix. Y á este ave no acertó á tirar ningun cazador ni ballestero, ni acertarán jamás: porque aquí suplirá la divina Providencia, para que nunca falte en el mundo la especie que él crió, aunque no haya en ella mas que solo un individuo.

Pasemos de aquí á los animales que conoscemos, en muchos de los cuales la divina bondad, amadora de la virtud, nos da ejemplos de muchas virtudes. Porque para movernos á amar y socorrer á nuestros prójimos en sus necesidades (que pertenece á la virtud de la caridad) alega Eusebio Emiseno el ejemplo de los ciervos: los cuales para pasar á nado algun gran rio, se ponen todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va delante, y así se ayudan unos á otros; solo el que guia la procesion lleva la cabeza en el aire, sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se hace postrero, y el que iba tras él sucede en el oficio con la misma caridad. Y si así se ayudasen los prójimos unos á otros, ¿cuánto mas descansada sería nuestra vida?

Otro ejemplo hay de caridad semejante á este, que notó Aristóteles, de las grullas, de que Tulio hace mucho caso. El cual dice que cuando las grullas caminan por la mar á buscar lugares calientes, hacen volando la forma de un triángulo, con el cual cortan y dividen el aire que les es contrario, ayudándose de las alas como de remos, para proseguir su camino. Y para mayor descanso, las que van detras inclinan sus cabezas en las espaldas de las que van delante. Y porque la que va en la delantera guiándolas no tiene sobre quién recline su cabeza, cuando se cansa vuélvese á las espaldas, y de primera hácese postrera, para tener sobre qué descance, y la que estaba á par della sucede en el mismo cargo.

Ni aun á los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante; porque á todo proveyó aquel divino presidente. Pues cuando ellos pasan algun rio impetuoso, porque la corriente no los lleve tras sí, ásen se con la boca fuertemente á las colas unos de otros, y así juntas como en un escuadron las fuerzas de todos, resisten á la corriente y pasan seguros. Este mismo ejemplo de caridad tenemos en otros animales, aunque fieros, que se regalan y lamen las llagas unos á otros, como hacen los bueyes, los perros, los gatos, los leones y los osos. Y asimismo se rascan unos á otros, cuando ellos no lo pueden hacer por sí. Acerca de lo cual no dejaré de contar lo que vi en dos animales indignos de ser aquí nombrados: de los cuales el uno con sus colmillos y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo á cabo. Y el que recibia este beneficio parece que tenia gran comezon en una pierna, la cual él extendió hácia

fuera. Y el bienhechor, entendiendo lo que esto significaba, acudió luego á esta necesidad, y rascóle aquella pierna. Y hecho esto, el bienhechor, queriendo recibir el mismo beneficio, se tendió, poniendo las manos y el hocico en tierra, y entónces el que lo habia recibido le satisfizo con el mismo oficio, pagando en la misma moneda la buena obra recibida. Pues ¿qué es esto sino un grande ejemplo con que el Criador condena la poca caridad y agradecimiento de los hombres? ¿Qué es esto sino abrir nuestras bocas para que considerando hasta dónde se extiende su providencia (b), digamos con los serafines, que el cielo y la tierra están llenos de su gloria?

Pasemos de la caridad á la castidad, de la cual tenemos ejemplo en otros animales. Escribe Eliano que el rey de los scitas tenia una hermosísima yegua y un caballo muy generoso, hijo della. Y no hallándose caballo tan castizo como este para echar á la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociese, y así pudiese haber della generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas conociesen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo cual se ve cuán arraigada quiso el Criador que estuviere en nuestros corazones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir (c). No fué tan casta la reina Semíramis, madre de Nino, rey de Babilonia; mas él le dió con la muerte el pago que tal propósito y tal maldad merecia. Semejante ejemplo es (d) el que el mismo autor cuenta de un camello y de su madre dél; porque el pastor que los guardaba cubrió la madre de tal manera, que el hijo no la conociese. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conoció el incesto cometido, se embraveció contra el pastor de tal manera, que arremetió á él, y con los dientes y con los piés lo hizo pedazos, y él mismo, embravecido tambien contra sí, se mató y despeñó. Porque es cosa cierta que nunca el camello se junta desta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene, segun el mismo autor refiere, que nunca toma á la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido; como tambien lo hace el elefante. En lo cual muestra este animal mas honestidad y vergüenza que los pueblos de los masagetas, los cuales llegaron á tal extremo de desvergüenza, que usan públicamente de sus mujeres. En lo cual se ve que los hombres bárbaros y sin conocimiento de Dios, llegan de lance en lance á destruir de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen á hacerse mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menor ejemplo de castidad el de la tórtola: la cual, despues de muerto el marido, permanece en perpetua viudez, sin admitir otro. Sobre lo cual dice Sant Ambrosio (e): Aprended de aquí, mujeres, cuánta sea la gracia y honra de la viudez; la cual aun en las aves es alabada. ¿Pues quién, dice este Sancto (f), dió esta ley á las tórtolas? Si busco hombres, no los hallo; porque ningun hombre dió esta ley á las mujeres, pues ni Sant Pablo se atrevió á darla. Antes dice (g): Bueno es á las mujeres permanecer en castidad; mas si esto no pueden hacer, cásense; porque mas vale que se casen que no que se abrasen. Desea Sant Pablo en las mujeres lo que en las tórtolas persevera (h). Y en otro lugar acon-

(b) Cant. Ambros. et Aug. (c) D. Aug. de Civit. Dei, lib. 18, c. 2, tom. 5. (d) Lib. 5, c. 22. (e) Ambros. lib. 3. Epistolar. ep. 25, tom. 5. (f) In Exam. lib. 5, c. 19, tom. 1. (g) 1. Cor. 7.

(h) 1. Tim. 5.

seja á las mujeres que se casen, si no pueden imitar la castidad que en estas aves se halla. Pues segun esto el Criador fué el que imprimió en estas aves esta inclinacion y este afecto de continencia; el cual solo puede hacer leyes que todos sigan. La tórtola no se abraza con la flor de su juventud; mas tentada con los deleites del matrimonio, no quebranta la fe dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aquí Ambrosio. Por lo dicho parece cuán amigo sea el Criador de toda virtud; pues tantos ejemplos della nos dejó en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gavilanes; la generosidad los leones; la subjecion y obediencia los elefantes; la osadía y esfuerzo (como luego veremos) los caballos; la fe y lealtad para con sus señores, los perros; la caridad, como ya dijimos, los ciervos; el concierto y órden de república, las abejas; la providencia, las hormigas; el acatamiento y servicio de los padres, los hijos de las cigüeñas; y finalmente, la castidad, esta ave de que tratamos.

Mas entre tantas diferencias y propiedades de animales, no puedo dejar de hacer mencion del regalo de la divina Providencia en haber criado gatos de algalia, la cual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demas desto, por ser ella calidísima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber que este animal tiene una bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco á poco esta masa tan estimada; de modo que cada cuatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; porque cuando esto no se hace, él mismo se arrastra por el suelo para despedir de sí esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera cada mes se saca dél una onza de algalia, que en esta era de agora vale diez y doce ducados en Lisboa. Y mas añadiré aquí una cosa, que si no fuera tan pública no me atreviera á escribirla: la cual es que en esta misma ciudad hay un mayorazgo, que dejó un padre á su hijo, de veinte y un gatos de algalia, los cuales, hecha la costa del mantenimiento dellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion deste mayorazgo es con cláusula que esté siempre entero este número de gatos, so pena de tres mil ducados aplicados al hospital de la Misericordia. ¿Pues quién no ve en esto la perfeccion y regalo de la divina Providencia, que tantas cosas crió, no solo para nuestro provecho, sino tambien para nuestro regalo? Y ¿quién no ve la diversidad de los medios que para esto inventó? Porque ¿quién pensara que del sudor ó de los excrementos deste animal pudiera proceder una masa tan preciosa como esta, y tener su bolsa en que se recogiese para que no se desperdiciase? Mas este beneficio ¿quién no ve ser hecho mas para el uso del hombre (á quien todas las cosas sirven), que para el animal que lo da, que no se sirve dél? Mas cosa antigua es, y muy usada, aprovecharse los hombres de los dones de Dios, sin levantar jamas los ojos al dador, como si todo se les debiese de juro y heredad.

Mas dejemos los gatos y vengamos á los perros. Pues como estos haya formado el Criador para el servicio familiar del hombre (que es criatura racional) dióles las inclinaciones tan conformes á razon, que despues del elefante (que en esta parte á todos excede) no hay animal que mas participe esta habilidad. Escriben

Eliano y Plinio cosas notables de la fe y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referiré que Eliano cuenta. Iba un criado de un mercader á negociar en una feria, y apartándose del camino para purgar el vientre, cayósele una bolsa que llevaba con su dinero, sin advertir en eso. Y continuando él su camino, el perro que consigo llevaba se quedó en guarda de la bolsa. Mas llegado á negociar en la feria, como se hallase sin dinero, volvióse por los mismos pasos que habia caminado, y halló el dinero, y el perro en guarda dél, tan transido ya de hambre, que acabado de llegar el mozo, murió. En lo cual se ve cuán firmes y constantes son las inclinaciones que el Criador dió á los animales para los oficios que los diputó. Mas ¡qué vergüenza es ser vencidos los hombres en esta fe que los animales guardan para con sus señores!

§. I.

Prodigiosa equivalencia del instinto natural de algunos animales con la razon de los hombres.

Pusimos al principio por fundamento desta materia, que el Criador, en lugar de la razon que solo el hombre tiene, proveyó á todos los animales de inclinaciones para lo que les convenia, equivalentes á la razon. Y conforme á esto dijo Aristóteles (como arriba tocamos), que las obras de los animales eran muy semejantes á las de los hombres. A esto añadimos agora mas, que no solo en las obras, sino tambien en los afectos y movimientos del corazon se parecen con los hombres. Lo cual se ve no solo en la ira, y amor, y odio que en ellos cada hora vemos (que son afectos mas bajos y materiales), sino en otros mas generosos y mas espirituales; cuales son los que aquí referiré. El lebrél castizo conoce su generosidad y nobleza, y yendo por una calle, y saliendo cuantos gozques hay á ladrarle y molestarle, ni se pára, ni se defiende, ni ladra, como animal que siente su generosidad, y que no le está bien tomarse con gente tan baja, ni hacer caso della; enseñando en esto á los hombres magnánimos y valerosos que ningun caso deben hacer de las voces del vulgo bárbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propósitos y deseos. Y á este propósito referiré lo que cuentan de aquel valeroso capitán Fabio Máximo: á quien llamaba el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia no queriendo dar batalla á Anibal. Mas el buen capitán no hacia caso destas voces, porque sabía bien lo que hacia. Y á los tales respondia, que el que no tenia ánimo para despreciar las voces del vulgo, tampoco lo tendria para hacer rostro al enemigo. En consecuencia desto referiré una cosa que me contó una persona digna de fe, la cual él vió no sin mucha admiracion. Estando un hermoso lebrél junto á la playa de la mar, llegóse á él un gozque, y comenzó á ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrél ninguna mudanza hizo. Mas fué tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrél quedó vencida; y así determinó tomar venganza dél. Mas ¿de qué manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baja ralea, sino tomóle por el pellejo, y metiolo debajo del agua, y tóvolo así tanto tiempo hasta que se ahogó. Estas y otras tales maravillas se esperan de aquella summa Providencia y sabiduría.

El caballo tambien reconoce su generosidad, y cuando es caballo castizo y bien pensado, y salé holgado de

la caballeriza, apénas cabe en toda una calle, ladeándose ya á una parte ya á otra, y acometiéndolo á querer correr ó saltar, y metiendo la cabeza en los pechos para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y lo que mas es, siente tambien la hermosura de los jaeces, cuando son tales, y muestra con ellos mas brio y lozanía. A lo ménos de Bucéfalo, caballo de Alejandro Magno, escribe Eliano, que estando enjaezado no sufría que cabalgase en él mas que solo Alejandro, y al tiempo del cabalgar se abajaba para que mas fácilmente subiese en él; mas quitados los jaeces, sufría á cualquier mozo de caballos. Crió Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo, aunque él sirve para todo. Y por eso le dió todas las propiedades que para esto se requerian. Porque es animal soberbio, brioso, atrevido, fiel, belicoso y esforzado. En las cuales propiedades resplandece tanto el artificio de la divina sabiduría, que el mismo Señor que le crió se pone á describirlas muy de propósito, hablando con el santo Job, por estas palabras (i): Por ventura ¿serás tú poderoso para dar al caballo la fortaleza que yo le dí? Con los piés cava la tierra, alégrase con su osadía y esfuerzo, y sale al encuentro contra los hombres armados. No hace caso de los peligros, ni vuelve atras con temor de la espada. Sobre él sonará la aljaba, y blandeará la lanza y el escudo. Herviendo y espumando sobre la tierra, no hace caso del sonido de la trompeta. Alégrase cuando oye la bocina, y dende léjos barrunta la guerra, y la exhortacion de los capitanes, y la grito del ejército. Todas estas son palabras de Dios, que tan de propósito escribe las propiedades deste animal. El cual demas de lo dicho es muy leal; es hacedor, si hay quien le enseñe. Tambien aprende á callar cuando van de noche á hacer alguna cabalgada, como cuentan los fronteros de Africa.

Y demas desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y de mas hermosos y diferentes colores. Porque unos hay dende la punta del pié hasta la cabeza tan blancos como la nieve; otros hay pintados de diversos colores, otros bayos, de color de oro, y otros diversos colores. Tienen sus galanas crines, que les sirven de penachos naturales. Y lo que mas es, con ser grande animal y tan feroz y tan orgulloso, es tan domable y tan manso á las veces como una oveja, y así se deja subjeter del hombre, y obedece, volviendo y revolviendo, corriendo, andando y parando como su dueño quiere. Pues ¡cuán justo sería que aprendiese el hombre de su caballo á obedecer á su Criador, pues el caballo así en todo y por todo obedece á él! Cuán justo sería que pues este animal, por la divina Providencia le sirve para los caminos, para los trabajos, y para los peligros, y para honrar y autorizar al que va en él, que diese gracias al que lo crió para todos estos servicios del hombre. Pára nuestro corazon en los dones, y olvidase del dador; habiendo sido criados ellos para que fuésemos á él. Detenémonos tanto en el camino que nunca llegamos al término dél. Y lo que peor es, tomamos ocasion de la hermosura de un caballo para ir muy vanos y locos encima dél.

El leon tambien es animal generoso, y conoce y precíase tanto de su esfuerzo que, como refiere Eliano, cuando le persiguen no vuelve las espaldas en la huida, sino va paso á paso despacio mirando cara á cara sus perseguidores, amenazándolos con sus fieros bramidos.

(i) Job. 59.

Mas cuando traspone por algun otero, donde no lo ven los que lo persiguen, huye muy aprisa, pareciéndole que en este caso no pierde reputacion por no ser visto. Tiene tambien otra grandeza que es no comer de la caza que le sobró el dia pasado; y otra mayor que es usar de clemencia con los postrados (que es propria virtud de corazones generosos, que no son como las mujeres vengativos); y asimismo, como dice Solino, es mas piadoso con las mujeres que con los hombres, y mucho mas con los niños, en los cuales no toca, sino es cuando padece grande hambre. Porque la necesidad todas las leyes vence.

§. II.

Del pavon.

Entre estos generosos animales, el que mas claro parece que conoce su hermosura es el pavon; pues vemos que él mismo hace alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla, y de sentir la ufania con que él extiende aquellas plumas, preciándose de su gentileza, y haciendo esta demostracion della. La cual hace las mas veces cuando tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y cuando quiere ya deshacer la rueda, hace un grande estruendo con las alas, para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo cual todo vemos una imitacion de las cosas que se pasan en la vida humana.

Es la hermosura desta ave digna de grande admiracion; mas la costumbre de cada dia quita á las cosas grandes su debida admiracion. Porque los hombres de poco saber no se maravillan de las cosas grandes, sino de las nuevas y raras, como ya dijimos. Y aun esto se prueba con el ejemplo desta misma ave, la cual traída de las Indias á Grecia (donde nunca habia sido vista) causó tanta admiracion que (como refiere Eliano) el hombre que la trajo andaba ganando dineros por mostrarla. Y de un hombre principal dice el mismo autor, que dió mil dragmas, que es una gran summa de dinero, por un par dellos, macho y hembra, para hacer casta. Y Alejandro Magno mandó que nadie fuese osado matar esta ave. Tan sagrada cosa le pareció aquella tan nueva y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la sabiduría de aquel artifice soberano, no será fuera de propósito detenerme un poco en describir la condicion y hermosura desta ave.

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que así como en la fábrica de aquellos animalillos pequeñitos que dijimos, nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduría (la cual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas); así en la hermosura desta ave nos quiso dar una pequeña muestra ó sombra de su infinita hermosura. La razon que á esto me mueve es ver que este plumaje tan grande (que es de vara y media de largo) no sirve ni para cubrir el cuerpo desta ave (pues excede tanto la medida dél), ni tampoco ayuda para volar, porque ántes impide con su demasiada carga. Y pues habemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro sino el que está dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hombre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los corazones, de aquí nace haber criado él en este mundo muchas cosas muy hermosas, para que por ellas, como dice el

Sabio (*k*), pudiesemos en alguna manera rastrear la hermosura del Hacedor, como adelante declararemos. Y porque en ningun linaje de cosas faltase alguna sombra ó rastro de su hermosura, crió tambien para esto muchas aves muy bien pintadas de diversos colores. Entre las cuales tiene el primer lugar esta, la cual para solo este fin dijimos haber sido criada.

Y para decir algo della será necesario, para los que no saben filosofía, presuponer dos sentencias que para esto sirven. La primera es, que todas las cosas corporales están compuestas de materia y forma, que son las partes esenciales dellas, y la materia es el sujeto que recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propiedades y obras que tiene cada cosa. Mas en las criaturas que tienen ánima, el ánima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y así vemos que en el hombre el ánima es el principio y causa de todas las propiedades y obras que hay en él; y por eso en el punto que ella falta, todo falta. Lo segundo, conviene presuponer que esta ánima es la que digiere el manjar que los animales comen, y lo convierte en la substancia dellos. Mas de los excrementos deste manjar (que son como las sobras y relieves dél) se aprovecha para producir en las aves las plumas, y en los otros animales los pelos ó la lana de que están vestidos, y en el hombre los cabellos, las uñas, y los pelos de la barba; y segun estos excrementos son pocos ó muchos, así son mas ó ménos los pelos que de aquí se engendran. Y así se escribe de aquel glorioso Sant Juan de Egipto, que tenia muy poquitos pelos en la barba; porque como era grandísima su abstinencia, no sobraba cuasi nada de lo que comia para producirlos.

Pues viniendo á nuestro propósito, el ánima del pavon es la forma dél, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumentos que para eso tiene) convierte el manjar en la carne y substancia del pavon, y lo que sobra deste manjar (que son los excrementos y superfluidades que dijimos) emplea en todo aquel plumaje tan hermoso que vemos, mayormente en las plumas del cuello y de la cola. Mas la maravilla desto es, que de tal manera reparte el ánima estos excrementos, que con ser ellos de una misma substancia, hace que tomen tan diversos colores y figuras en diversas partes de las plumas, y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe), sino ordenadas y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diversidad de tan finos y hermosos colores, que ponen admiracion á quien quiera que las ve. Donde tambien es de notar la semejanza que todas las plumas de la cola tienen entre sí, en lo cual parece que no se reparten estos colores acaso, como aciertan á caer, sino que tienen causa fija y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dejando aquellos ramales ó cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados y de hermosos colores), vengamos á aquel ojo que está al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y estos tan finos y tan vistosos, que ningun linaje de las tintas que han inventado los hombres podrá igualar con el lustre y fineza destes. Porque en medio deste ojo está una figura oval de un verde clarísimo, y dentro dél está otra cuasi de la misma figura, y de un color morado finísimo, y estas están cercadas de otros círculos hermosísimos, que tienen gran

(*k*) Eccli. 43.

semejanza con los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del cielo: á los cuales succede en torno la cabellera, hermosa tambien, de diversos colores en que se remata la pluma. Y en este ojo ó círculo que decimos hay otra cosa no ménos admirable, y es, que los cabellos ó ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros, y tan parejos y iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuada que allí está.

Pues ¿qué diré de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza, y de aquel color verde que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello, son tan parejas y tan iguales entre sí, que ni una sola se desordena en ser mayor ó menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura una pieza de seda verde, como dijimos, que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aquí sino una corona real para la cabeza desta ave; mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas que hacen como diadema, y son el remate de la hermosura desta ave. Y como tengan estas tres plumillas tanta gracia, y no sirven mas que para su hermosura, vese claro que de propósito se puso el Criador á pintar esta ave tan hermosa. Lo que aquí se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en una pluma destas, porque mas sirve para esto la vista que las palabras. Y no se debe echar en olvido que la hermosura y colores de todo este plumaje, no es como la de las flores que en breve se marchita, sino es perpetua y estable, y por eso sirve para otras cosas que se hacen dellas.

Esto baste de la hermosura desta ave. Mas de las propiedades della sola esta diré: que es el pavon muy amigo de la compañía de la hembra; por lo cual si halla los huevos sobre que ella se quiere echar, los quiebra; porque por esta ocasion no carezca de su compañía. Mas la divina Providencia que en ninguna cosa falta, tambien proveyó aquí de remedio. Donde notarémos que en muchas cosas consintió que hobiese algunas necesidades, para que en el remedio dellas se viese mas claro el recaudo de su providencia, como se ve en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde pone los huevos, para que el padre no los halle. Y aun para le engañar, usa un artificio maravilloso, y es, que cuando quiere salir á comer, da un vuelo cuan lejos puede del nido, y esto hace callando. Mas cuando vuelve al nido, vuelve graznando, para que el marido crea que allí está el nido, de donde ella partió, y así lo burla y desatina para que no halle el nido. Pues ¿quién no verá aquí las invenciones que aquel soberano Señor busca para que reconozcamos y adoremos su sabiduría y providencia, y acudamos á él en todas nuestras necesidades, confiando que no faltará al hombre, quien no falta á las cosas que crió para servicio del hombre?

Mas volviendo á la hermosura desta ave, dijimos arriba haberla fabricado el Criador tan hermosa, para que por ella levantásemos nuestro espíritu á la contemplacion de la hermosura del que para este fin la crió. Dijimos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre es amor, y que para este amor mueve mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual, cual es la de los ángeles y de las ánimas que están en gracia. Porque así como la voluntad se mueve con la re-

presentacion del bien, así el amor con la hermosura. Por lo cual el Criador, que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas, comenzando dende el cielo hasta las entrañas de la tierra hubiese algun rastro ó sombra de su infinita hermosura. La cual primeramente resplandescer en el cielo estrellado en una noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y bóveda del cielo resplandescer con tan gran número de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas, y estas en tan grande número que solo el que las crió las puede contar. Resplandescer tambien en las dos principales estrellas (*l*) sol y luna, de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandescer tambien en la verdura de los campos, en la frescura de las fuentes, en la diversidad de flores que hermosean los prados verdes, en las cuales no sabréis de qué mas os maravilleis, si de la diversidad de los colores, si de las labores tan primas con que están obradas. Pues ¿qué diré de la hermosura de las perlas y piedras preciosísimas, de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? ¿Qué de los metales y especialmente de plata y oro; el cual en todas las naciones por bárbaras que sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermosura? ¿Qué de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, cuales eran los que refiere la Sancta Escritura (*m*), como fué Josef, Absalom, Thamar, Judith y Ester? Porque no quiero hacer aquí mencion de la reina Elena por quien se perdió Troya. En lo cual parece que en todas las especies de criaturas quiso el Criador que se viese una centella de su hermosura; pues hasta en el oro y piedras preciosas que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallasen rastros della. Mas sobre todo esto ¿qué diré de la hermosura de las ánimas que están en gracia? ¿Qué de la de aquellos espíritus soberanos, en los cuales tanto resplandescer la hermosura del Criador, pues la vista y resplandor de uno solo hizo caer en tierra de solo espanto al profeta Daniel (*n*); los cuales son mas en número que las estrellas del cielo?

Pues todas estas hermosuras que vemos y otras innumerables que no vemos, están por muy mas excelente manera en el Criador dellas. Porque así como el maestro tiene en su entendimiento la ciencia que enseña á sus discípulos, mas perfectamente que ellos, así el que dió su hermosura á todas las criaturas visibles e invisibles, necesariamente ha de tener en sí por mas excelente manera lo que dió á ellas; pues nadie da lo que no tiene. Y segun esto ¿cuál será la bienaventuranza de aquellos que ven todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas que son propias suyas, que á ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el apóstol Sant Pedro quedó tan alienado y tan fuera de sí cuando vió una sola (*o*) centella desta hermosura en la transfiguracion del Señor, que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegría no sabía lo que decia, ¿qué sentirán aquellas ánimas gloriosas cuando entren en el gozo de su Señor, y beban de aquel arroyo tan crecido de sus deleites? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que un cuerecico blanco ó colorado que parece por defuera) basta muchas veces para trastornar el seso de un hombre (*p*), y para hacerle caer en cama, y á veces perder la vida, ¿qué os parece que obrará en aquellas ánimas gloriosas la vista de aquella infinita her-

(*l*) Psalm. 146. (*m*) Gen. 39. 2. Reg. 14. Ibid. 15. Judith 8. Esther 2. (*n*) Dan. 8. 10. (*o*) Luc. 9. (*p*) 2. Reg. 15.

mosura de que todos ellos gozan? Dichosos por cierto los que aquí llegaren; pues gozarán de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.

CAPITULO XXIII.

Prólogo sobre la fábrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.

Habiendo ya tratado deste mundo mayor y de sus partes principales, síguese que tratemos agora de la fábrica del mundo menor y de sus partes, que es el hombre, que no ménos sirve para el conocimiento de nuestro Señor Dios, que el pasado. Para lo cual primeramente habemos de presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que dél podemos conocer, la que mas importa para nuestra salvacion y consolacion es el conocimiento de su providencia. La cual (como está ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas, que son: bondad, sabiduría y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aquí se ha dicho de la fábrica deste mundo mayor, nos da claro testimonio desta providencia, y destas perfecciones divinas, que andan en su compañía, y no ménos sirve para esto lo que está dicho de la fábrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo cual Teodoro en doce sermones que escribió de la divina Providencia, se aprovecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para probar esta providencia. Y la razon por qué el hombre se llama mundo menor, es porque todo lo que hay en el mundo mayor se halla en él, aunque en forma mas breve. Porque en él se halla sér, como en los elementos; y vida, como en las plantas; y sentido, como en los animales; y entendimiento y libre albedrío, como en los ángeles. Por lo cual lo llama Sant Gregorio (*a*) toda criatura, por hallarse en él la naturaleza y propiedades de todas las criaturas. Y por eso lo crió Dios en el sexto dia, despues dellas criadas, queriendo hacer en él un summario de todo lo que habia fabricado, como hacen los que dan ó toman cuentas por escrito, que al remate dellas resumen en un renglon la summa de toda ella; de modo que aquel solo renglon comprehende todo lo que en muchas hojas está explicado. Y lo mismo en su manera parece haber hecho el Criador á la formacion del hombre, en el cual recapituló y summó todo lo que habia criado. De aquí es que con mayor facilidad conoscemos por aquí las perfecciones divinas, que si extendiésemos los ojos por todo el mundo; que es cosa que pide muy largo plazo. Y por esta causa los cosmógrafos hacen una mapa, en que pintan todas las principales partes y naciones del mundo, para que con una breve vista se vea debujado lo que en su propia naturaleza no se pudiera ver en muchos años. Pues así podemos decir, que el hombre es como una breve mapa que aquel soberano artífice trazó, donde no por figuras, sino por la misma verdad, nos representó cuanto habia en el mundo. Y cuanto esta mapa es mas pequeña, y familiar, y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra compañía), tanto nos da mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las maravillas y obras de Dios, la virtud que puso en las semillas de las plantas. Porque en una pequeña pepita de una naranja puso virtud para que della naciese un naranjo; y un piñoncillo, para que

(*a*) Hom. 29. in Evang.

dél naciese un grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de una destas semillas no se fabrica mas que las raices, y el tronco, y ramas del árbol, con sus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (con ser una simple substancia) viene á formarse tanta variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de niervos, y de otros innumerables órganos, y estos tan acomodados al uso de la vida, que si algun ingenio llegase á conocer todas las particularidades, y menudencias, y providencias que en esto hay, mil veces quedaria atónito y espantado de la sabiduría y providencia del Criador, que de tan simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna hay que no esté clamando, y diciendo: ¿quién pudo hacer esto sino Dios? ¿Quién pudo dentro de las entrañas de una mujer, sin poner ella nada de su industria, fabricar una casa para el ánima con tantas cámaras y recámaras, con tantas salas y retretes, y con tantas oficinas y oficiales, sino Dios? Lo cual manifestamente declara ser esta obra trazada por una infinita sabiduría, que en nada falta ni yerra. Lo cual prueban los médicos y filósofos por esta demonstracion. Dicen ellos que en todo el cuerpo del hombre hay mas de trescientos huesos entre grandes y pequeños. Y así en cada lado hay mas de ciento y cincuenta huesos; y cada uno dellos tiene diez propiedades (que los anatomistas llaman scopos), conviene saber: tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyéndolas á cada uno de los ciento y cincuenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de un lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos hay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La primera es, la encajadura y enlazamiento de los huesos unos con otros con sus cuerdas y ligamentos tan perfectamente hecha, como ya dijimos. La segunda es, la semejanza que tienen los huesos del un lado con los del otro, no solamente en el tamaño, sino tambien en estas diez propiedades que aquí dijimos. De modo que cuando crecen con la edad los huesos (pongo por ejemplo) de la una mano, con ese mismo compas y medida crecen los de la otra, y con esas mismas propiedades que tienen, sin haber diferencia de una parte á otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los brazos, y de las piernas del un lado y del otro. La tercera maravilla que á mí espanta mas que las susodichas, es ver la hechura y las propiedades que tiene cada hueso destes para el lugar donde está, y para el oficio que ejercita. Declaremos esto con un ejemplo de las cosas artificiales, para que por él vengamos en conocimiento de las obras naturales, por las del arte que procura imitarlas por ser estas mas conocidas. Vemos pues que en casa de un carpintero hay una sierra para aserrar, y una azuela para desbastar, y un cepillo para allanar, y una juntera para igualar, y un compas para medir y compasar, y otros tales instrumentos; y vemos cuán proporcionados son, y cuán bien fabricados estos instrumentos para sus oficios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfeccion fabricado en estos trescientos huesos de nuestro cuerpo, cada uno de los cuales tiene todas aquellas diez propiedades que dijimos, tan proporcionadas y tan acomodadas á los lugares donde están, y á los oficios que han de ejercitar, que todos los

entendimientos de hombres y ángeles no los podrian formar con mayor perfeccion de la que tienen. Y si el mismo Criador (á manera de hablar) estuviera mil años pensando en la fábrica de cada uno destes huesos para el fin susodicho, no los hiciera de otra manera de la que están.

Y no se acaba aquí la maravilla; porque todo lo que aquí habemos dicho de la proporcion y semejanza de los huesos de un lado con los del otro, esa misma hay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huesos, y en los morecillos, y en los niervos, y venas, y arterias del un lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necesarios para la conservacion de nuestra vida; los cuales vienen tan acomodados á los oficios para que están diputados, que ni un anillo para el dedo, ni una vaina para su espada viene tan medida, ni tan compasada como cada una destas partes para el oficio que sirve. Pues ¿qué cosa nos declara mas la sabiduría de aquel artífice soberano, que tan gran número de instrumentos fabricó con tan grande perfeccion y artificio para sus oficios, que ni en un solo cabello izquierdeó, ni desdijo de lo que convenia para este fin?

En lo cual se ve cuán bestial fué aquel Epicuro, que dijo haberse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hacen acaso, pocas veces aciertan á salir bien, y cuando mucho, podrá ser esto en tres ó cuatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es posible hacerse acaso, sino por un soberano entendimiento. Porque preguntó agora, ¿qué tan gran locura sería decir que arrojando una gran masa de hierro en una fragua de herrero acaso saliese un reloj concertado con todas sus ruedas, ó algun arnes tranzado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion decir que el cuerpo humano se hizo acaso de aquella materia que él se fabrica en las entrañas de la madre, así por ser mucho mayor el número de los huesos y de las otras partes de que se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de un reloj ó arnes. Porque si este artificio se hallara en ciento ó doscientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto, mas hallarse en tanto número de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus oficios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduría y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar á la virtud formativa de nuestros cuerpos.

§. único.

Ninguna cosa deste mundo, por grande y esclarecida que sea, declara los atributos dichos, como el hombre. Y sentencias admirables de filósofos.

Pues por esta causa dicen muy bien los estudiosos desta ciencia de la anatomía, que ella nos es una certísima guía y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro Hacedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aquí andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo cual con mucha razon llaman algunos á esta ciencia, y á la misma fábrica de nuestro cuerpo, libro de Dios; porque en cada partecica dél, por muy pequeña que sea, se lee y ve el summo artificio y sabiduría de Dios. Y aunque la fábrica y las cosas del mundo mayor nos ayuden á este mismo conocimiento (como está ya declarado), mas estas vemos á trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, que nos dan dél

mas claro testimonio: mas en este menor mundo, que es el hombre, y particularmente en la casa dél (que es el cuerpo), no hay cosa tan menuda, no hay vena, ni arteria, ni huesecico tan pequeño, que no esté á voces predicando el primor y artificio de quien lo fabricó.

Pues ¿qué diré de las partes mayores? ¿Qué cosas dicen los anatomistas de la fábrica de nuestros ojos? ¿Qué de la armazon, y huesos, y huesecicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro? ¿Qué del artificio y fábrica de nuestras manos, de las cuales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla cuasi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural que Dios crió? Por lo cual tengo en parte por dichosos aquellos que se han dado á esta parte de filosofia, que trata de la composicion de nuestros cuerpos; porque si quisieren levantar un poco los ojos á Dios, y mirar en su hechura la sabiduría y omnipotencia del Hacedor, no podrán dejar de quedar mil veces pasmados de ver tantas subtilezas, y providencias, y maravillas. Dice David (b), que los que descienden á la mar en sus navios, ven la grandeza de las obras de Dios, y las maravillas que hace en el profundo. Pues no ménos digo yo que los que entran dentro de sí mismos, y saben contemplar lo que el Hacedor obró en ellos, verán otras tantas maravillas, con que él proveyó al hombre de todos los instrumentos necesarios para la conservacion de su vida, y esto con tanta perfeccion, que ni haya en él cosa superflua, ni falte la necesaria.

Ni es cosa ménos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas partes dél están con tanta perfeccion situadas. Porque no se puede imaginar otro ni mas hermoso, ni mas conveniente, ni mas proporcionado para el fin y oficio que se hizo. Dijeron los antiguos de la elocuencia de Platon, que si algun sabio quitase una palabra suya, y con mucho estudio pusiese otra por ella, quitaria de su elegancia, y quien esto hiciese en las oraciones de un grande orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentencia: queriendo por aquí alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues así podemos decir á este propósito (aunque la comparacion sea humilde, comparando las cosas del entendimiento humano con las del divino), que si todos los sabios del mundo quisiesen trazar la mas pequeña parte, ó miembro, ó sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, ó asentarla en otro lugar, quitarian no solo el oficio y uso della, mas tambien toda su gracia y hermosura. Por lo cual disputando Galeno con aquel bestial filósofo Epicuro, el cual negando la Providencia divina, decia que la fábrica de nuestro cuerpo habia sido hecha acaso y sin consejo, como ya dijimos (c), sale con él á este partido, que le dará cien años de espacio para que mude la figura ó sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y asiente de otro modo que ella está; y verá claro cómo no es posible disponerse, ni trazarse mejor, que como ella está fabricada y asentada. De lo cual maravillado Salomon, y viendo cuán bajo quedaba el entendimiento humano para entender el primor y subtileza deste artificio divino, dijo (d): Así como no sabes cuál sea el camino del aire, y de qué manera se fabrican los miembros en el vientre de la mujer preñada, así no conoces las obras de Dios, que es el hacedor de todas las cosas.

Conoció el santo rey David el artificio desta obra, no (b) Psalm. 106. (c) Cap. 5. §. 6. (d) Eccles. 11.

por estudio de filosofia humana, que no aprendió, sino por especial revelacion de Dios. Y así en el salmo 138, que todo trata de la sabiduría de Dios (en el cual dice, que todas las cosas pasadas y venideras le son presentes, y que las tinieblas son mas claras que la luz delante dél), viene á tratar muy en particular desta fábrica de nuestros cuerpos: donde (segun la translacion de otros intérpretes, que sirve para entender la nuestra) en sentencia dice así: Alabaros he, Señor, porque terriblemente habeis magnificado y declarado la grandeza de vuestra sabiduría en la fábrica de mi cuerpo. Maravillosas son vuestras obras, y mi ánima lo conoce mucho. Ninguno de mis huesos hubo escondido á vuestros ojos, cuando mi cuerpo se formaba en lo secreto del vientre de mi madre, y cuando ellos con maravilloso artificio se tejian y enlazaban en él. Y aun estando yo ahí imperfecto y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos y todos mis miembros estaban escritos en el libro de vuestra sabiduría; los cuales poco á poco procediendo los dias, se iban fabricando, y ninguno hubo entre ellos que no fuese de vos conocido, aun ántes que fuese formado. ¿Cuán preciosos son, Señor, para mí vuestros pensamientos y consejos, y cuán grande es el número dellos! Los cuales si quisiere yo contar, hallaré que sobrepujan las arenas de la mar. Pues en estas palabras declara el Profeta la admirable sabiduría de Dios, que resplandece en la fábrica y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre las cuales es mucho de notar aquella palabra (terriblemente os habeis engrandecido) porque esta palabra *terrible*, mas propria parecia para engrandecer las obras de la divina justicia, que las de su sabiduría, de que aquí el Profeta va hablando. Mas la razon es, porque despues que él consideró la profundidad de la sabiduría divina que en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder que de una tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros y órganos (como dijimos), quedó el Profeta tan espantado y atemorizado de la majestad y grandeza de Dios, que en esta obra veia, que vino á usar de aquella palabra *terriblemente*. Donde parece haberle acaecido lo que suele á un hombre que está subido en algun grande risco, ó en alguna torre altísima, que si mira para bajo, y ve aquella profundidad tan grande, parece que se le desvanece la cabeza, y teme, aunque esté en lugar seguro. Pues desta manera temia este Sancto, conociendo por la grandeza desta obra la del artífice que la hizo.

Mas ¿qué mucho es que un profeta lleno de Dios se maravillase tanto desta obra, y se moviese á alabarla y honrarla por ella, pues parte desto hallamos en un filósofo gentil? Porque Galeno, príncipe de los médicos, que escribió diez y ocho libros desta admirable fábrica del cuerpo humano, viendo cuánto en ella resplandecía la sabiduría de Dios, dice: Que esta su escritura era un himno y alabanza que él componia para gloria y honra de Dios. Ca no está (dice él) su honra en que le ofrecamos encienso, y otras semejantes especies olorosas, ni en que le ofrezcamos sacrificios de cien bueyes, siho en que por el artificio admirable desta fábrica conozcamos la grandeza de la sabiduría que tales cosas supo trazar, y el poder que todo esto pudo ejecutar, y la bondad que tan plenariamente proveyó á las criaturas de todo lo que era necesario para su conservacion, sin tener envidia de nada. Todo esto es de Galeno, el cual convencido y enseñado por el artificio admirable desta